

PALMIER, Jean Michel, *Walter Benjamin. Le chiffonnier, l'Ange et le Petit Bossu. Esthétique et politique chez Walter Benjamin*, París: Klincksieck, 2006, 866 páginas.

“En cada época debe intentarse nuevamente arrancar la tradición del conformismo que pretende avasallarla. Pues el Mesías no viene sólo como redentor, sino también como vencedor del Anticristo. El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo le es dado al historiador perfectamente convencido de ello: ni siquiera los muertos estarán seguros si el enemigo vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer”. Así termina Walter Benjamin la sexta de sus tesis “Sobre el concepto de historia”. La obra de Jean-Michel Palmier, *Walter Benjamin. El trapero, el ángel y el hombrecillo jorobado. Estética y política en Walter Benjamin*, publicada en 2006 en Francia y traducida al alemán en diciembre de 2009, representa el esfuerzo por mantener viva esa chispa de la esperanza, que no sólo con el suicidio de Benjamin, sino también después de la muerte del propio Palmier ha perdido algo de fuerza. Esta publicación recoge la “obra de una vida”, que Palmier dejó inacabada pese a que siguió trabajando en ella hasta su muerte, incluso “entre dos operaciones”. Su propósito era “reconstruir la complejidad de su itinerario filosófico, político y estético desde los textos de juventud hasta los Pasajes parisinos. Me he esforzado en leer todos los libros que él ha leído, en recorrer minuciosamente su itinerario político y estético, en reflexionar sobre las contradicciones con las que se vio confrontado, intentando ir más allá de cierto 'aura' mágica que sobrevuela toda su obra para abordarla en su objetividad completa”. El trabajo representa, por tanto, un intento enormemente ambicioso de “aclarar la complejidad de los caminos políticos, filosóficos y políticos [de Benjamin] y de sondear las múltiples coincidencias que vinculan subterráneamente los diferentes objetos de su pensamiento” (p. 33)¹.

Jean-Michel Palmier, nacido en 1944, fue profesor de estética e historia del arte en la Universidad de París 1 Panteón-Sorbona y es considerado uno de los más grandes conocedores de la historia de la República de Weimar. Fue autor de importantes libros sobre Heidegger, Ernst Jünger, Herbert Marcuse y Thomas Mann. Murió en 1998. Tuvieron que pasar otros ocho años hasta que su obra inacabada sobre Benjamin, en la que trabajaba desde 1980, pudiera ser editada. Sin embargo esta demora no es en absoluto producto de la inactividad de los implicados en la publicación, sino consecuencia de la magnitud del trabajo que Palmier dejó tras de

¹ Todas las citas remiten a la paginación de la edición alemana, publicada en la editorial Suhrkamp: Palmier, Jean-Michel, *Walter Benjamin: Lumpensammler, Engel und bucklicht Männlein. Ästhetik und Politik bei Walter Benjamin*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 2009, 1372 pág.

si. Hay que agradecer al editor Florent Perrier que una obra tan extensa y significativa haya podido ser publicada en su forma actual. Perrier, que fuera estudiante y amigo de Palmier, ha trabajado durante años en este proyecto, al que además ha contribuido con un notable y clarificador prólogo. El volumen incluye las tres primeras partes (I. Entre dos apocalipsis, II. Lenguaje, filosofía y magia, III. Estética y política: el proyecto de una estética materialista) y el comienzo de la cuarta, que el propio Palmier concluyó. El resto está compuesto por esbozos y otros escritos preparatorios que permiten hacerse una idea de lo que hubiera sido el contenido de las dos partes inacabadas (IV. Materialismo y mesianismo: Benjamin y la filosofía de la historia y V. Los pasajes de París y la arqueología de la modernidad). En el apéndice pueden encontrarse los esbozos de la estructura y los apuntes de Palmier, que dejan entrever lo que el autor había previsto para las partes que no llegó a escribir. Por lo demás el volumen incluye dos de sus textos, elegidos por el editor, que provienen “del ámbito temático de la cuarta y la quinta parte” (p. 1217) y que permiten dar un poco más de contraste al proyecto.

Pero si es posible hacerse una idea de las partes que no llegaron a ser escritas no es sólo gracias al excelente trabajo de los editores, sino también gracias a la propia escritura del autor. Palmier entreteje los diferentes planos entre sí de forma tan intensa que casi todos los temas que deberían ser tratados explícitamente en la cuarta y quinta parte del libro aparecen ya al comienzo, permitiendo reconocer el modo en que habrían sido desarrollados más tarde. Su modelo de exposición logra poner en relación la biografía y el desarrollo teórico de Benjamin sin incurrir en burdas psicologizaciones o historizaciones. En este sentido Palmier no se limita a postular que las diferentes intuiciones teológicas, filosóficas, políticas, de teoría del lenguaje o de teoría de la literatura desarrolladas por Benjamin se influyen mutuamente, sino que permite comprender estos momentos en su imbricación. Su constante alusión a elementos que serán desarrollados más tarde y la posterior remisión al contexto (no sólo) biográfico permiten iluminar las tesis de Benjamin. Sin embargo esta densidad de argumentación, debida a la complejidad del objeto tratado, no desemboca en modo alguno en la ilegibilidad del texto. Las repeticiones en las que se vislumbran redundancias permiten perfilar con más precisión el tema analizado en cada momento; por consiguiente tales repeticiones podrían entenderse como una llamada a tener presente estratos temáticos desarrollados en otra parte del libro y que resultan necesarios para la comprensión del tema en cuestión.

Si en la primera parte, de carácter más biográfico, Palmier ilustra los primeros años de Benjamin de la mano de la *Infancia en Berlín* y de la *Crónica berlinesa*, en ella ofrece también un primer acercamiento al estilo de Benjamin y a las intuiciones epistemológicas y lingüísticas que se manifiestan en él, subrayando así la importancia de su modelo de exposición. Por otra parte, el análisis de estas obras en relación con la vida de Benjamin bosqueja a su vez una imagen de la época. En este sentido las cuestiones tratadas –por ejemplo la importancia de la teología o la necesidad de tomar una posición política– resultan sumamente plásticas incluso en aquellos temas que Benjamin en un principio prefirió evitar. El lector adquiere así una sensación de la urgencia de las cuestiones que ocuparon a Benjamin desde su juventud, pero también de aquellos problemas en los que sólo más tarde centraría su atención. En esta primera parte es donde mejor puede apreciarse la intensidad con la que Palmier se ocupó de la República de Weimar y la relevancia de estos conocimientos para la comprensión de Benjamin – por ejemplo en las 24 páginas en las que se exponen las motivaciones sociales e ideológicas que marcaron el surgimiento del *Jugendbewegung* y condicionaron su capacidad de atracción, mostrando también la ambivalente actitud de Benjamin hacia este movimiento–. Por lo demás, en la primera parte se presentan también los autores de referencia de Benjamin y la relación que éste tuvo con ellos, señalándose a su vez los puntos ciegos en los que su pensamiento no logró desarrollar una comprensión exacta de su objeto y poniendo de manifiesto las problemáticas con las que tendría que enfrentarse toda investigación que aspire a desarrollar sus planteamientos. Además Palmier muestra un amplio conocimiento de la época que permite situar los análisis de Benjamin en la atmósfera cultural e intelectual en que surgieron, permitiendo al lector comprenderlos en toda su profundidad. Un testimonio de la erudición del autor puede encontrarse en el volumen del aparato crítico: incluso si algunas cuestiones importantes han acabado entre las notas al pie, éstas permiten adentrarse en los pormenores de los problemas tratados y hacerse con una idea de conjunto. Si bien es cierto que el volumen de las notas tiende a interrumpir el fluido de la lectura, algunas de ellas hubieran podido ser incorporadas al texto, ya que no hubieran alargado excesivamente la extensión del conjunto.

Por otra parte es notable la soberanía con la que Palmier se confronta con la recepción de Benjamin, particularmente con las tesis de Gershom Scholem, con las que se enfrenta una y otra vez. Palmier logra desarrollar una equilibrada lectura

que sigue las exposiciones de Scholem en la medida en que son acertadas, pero que no elude señalar los momentos en los que se revelan parciales o prejuiciosas. Al mismo tiempo, su análisis corrige las críticas a las lecturas de Scholem y Adorno allí donde éstas revelan cuestiones importantes, pero también muestra los momentos en que dichas lecturas van demasiado lejos y desembocan en la unilateralidad. En definitiva, el libro está atravesado por la exposición de la tentativa benjaminiana de unir conceptos materialistas y teológicos, pero también por el intento de establecer una relación de fructífera tensión entre las interpretaciones de Scholem, Adorno, Arendt y otros exegetas de Benjamin. Esto culmina en la última parte del libro que Palmier llegó a terminar, “Sobre algunas interpretaciones de la relación de Benjamin con el materialismo”, en la que analiza la controversia en torno a las acusaciones sobre la supuesta censura a la obra de Benjamin formuladas desde la revista *Alternative*. En primera instancia, Palmier toma en consideración las críticas de la revista a la tendencia de Adorno y Scholem a menoscabar la dimensión política de la obra de Benjamin; pero sin embargo también rechaza lo desproporcionado de estas críticas, subrayando de nuevo la profunda conexión entre ambas dimensiones en la obra de Benjamin y refutando así la sobrevaloración, incluso la absolutización, de la vertiente materialista.

Después de las consideraciones biográficas, Palmier se centra en la teoría benjaminiana “del lenguaje, de la filosofía y de la magia”, poniendo de manifiesto las intuiciones que le ocuparon durante toda su producción y analizando su posterior desarrollo hasta llegar al concepto de “imagen dialéctica” en la obra de los pasajes. El análisis subraya los momentos de continuidad de su obra –las “correspondencias subterráneas” (p. 617)– para, a partir de ahí, señalar los desarrollos y transformaciones de su pensamiento. Así por ejemplo, en el tercer capítulo de la segunda parte, Palmier intenta formular, mediante el análisis del texto benjaminiano sobre *Las afinidades electivas* de Goethe, la diferencia entre “contenido de hecho” y “contenido de verdad”. En primer lugar señala la semejanza entre el contenido de verdad y el concepto de lo “poetizado” desarrollado en el texto sobre Hölderlin escrito en 1914/15, para mostrar a continuación que la “forma interna” que está en el centro de este ensayo puede parecerse al contenido de verdad, “pero que éste no es sólo su forma interna, sino su idea, su principio de construcción, su resplandeciente verdad cuya luz sólo penetra lentamente” (p. 822). En este campo de tensión entre contenido de hecho y contenido de verdad, Benjamin replantea la cuestión de

la relación entre lenguaje y verdad a partir del concepto romántico de crítica: el contenido de hecho es entendido como el material histórico y biográfico en el que está sumergido el contenido de verdad. La labor del crítico literario es poner dicho contenido de verdad en relación con el presente y, de este modo, salvarlo y permitir que se distinga de su portador, el contenido de hecho. Esta concepción de la crítica salvadora, estrechamente unida a las implicaciones mesiánicas del pensamiento benjaminiano, es la que permite a Benjamin confrontarse con el drama barroco alemán – que dará lugar al libro que Palmier no duda en señalar como “la piedra angular de toda su obra” (p. 846) –. Será también el texto que, en relación con su politización y con el desvanecimiento de la esperanza de poder hacer carrera universitaria, le llevaría a desarrollar una estética materialista.

La creciente consideración de la dimensión política en la evolución intelectual de Benjamin, que pone fin a la perspectiva más bien anarquista y lejana de la política que determinó sus escritos hasta el “giro materialista”, es relacionada con las influencias de Asja Lascis y Bertolt Brecht, pero sin olvidar la propia situación de Benjamin como “intelectual proletarizado”. Sin embargo Palmier no se limita a dar cuenta de estos momentos. Su análisis del proceso de politización de Benjamin retoma los impulsos críticos que ya se habían plasmado en sus escritos tempranos, por ejemplo en su protesta contra la progresiva debilitación del espíritu. Tomando en consideración estos aspectos, Palmier plantea algunas reflexiones sobre el papel del intelectual en las luchas políticas: la crítica literaria inspirada por el romanticismo lleva a Benjamin a una reflexión autocrítica sobre las posibilidades de los intelectuales para influir realmente sobre el “despertar” de la sociedad. A partir de estos análisis y de la situación del propio Benjamin, marcada por la inseguridad material y el aislamiento teórico, Palmier señala algunas de las tesis claves sobre la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica y otros escritos sobre cine y fotografía. Su análisis revela cómo los distintos textos se asemejan y se completan mutuamente, pero en ocasiones también cómo se contradicen: por ejemplo respecto a la posibilidad de una transformación que haga saltar el modo de producción capitalista en la esfera de la cultura o en relación con las posibles transformaciones en la vertiente de la recepción y de los efectos de la obra a través del concepto de aura.

Tampoco las reflexiones de Benjamin sobre el potencial revolucionario de la obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica –principalmente del cine–

son enjuiciadas de modo parcial. Por una parte Palmier subraya el desconocimiento benjaminiano sobre la producción cinematográfica de su época –su análisis se había centrado ante todo en el cine soviético y las películas de Charlie Chaplin–, que repercute en la insuficiencia de ciertas tesis. Pero por otra parte muestra hasta qué punto el optimismo de Benjamin no tenía tanto que ver las condiciones de producción en el cine, sino que más bien se apoyaba en sus propias experiencias en el terreno de la radio: tanto por su propia elaboración de emisiones radiofónicas como por su apreciación del intento de Ernst Schoen de remodelar la radio de Fráncfort. En definitiva, este optimismo se basaba en que en la “era de libertad y creatividad que había vivido la radio en la República de Weimar” (p. 1160) se habían abierto posibilidades reales de ampliar el campo de influencia de los intelectuales. Incluso si el propio Palmier apunta que esta posición “puede ser calificada de idealista” (p. 1160), en la medida en que el fracaso de la cultura politizada de la República de Weimar tuvo que ser evidente para Benjamin a más tardar durante el exilio, el libro desmiente el prejuicio según el cual las esperanzas benjaminianas se basaban en meras ilusiones: su análisis señala las rupturas ocultas en la escritura de la historia de los vencedores.

Si bien Palmier destaca el cuestionable optimismo de Benjamin, también muestra cómo su análisis de la “estetización de la política” en el nacional-socialismo revela una profunda comprensión de las transformaciones sociales de la época y de la crisis de la experiencia que las acompaña. En este punto el autor retoma el desarrollo del concepto de aura. Benjamin reconoce que lo “radicalmente nuevo es el fenómeno de la reproducción *técnica*” (p. 1033) y la transformación de la experiencia asociada a ella. Pero esta no es una cuestión meramente técnica, sino que ésta se inserta en un proceso social que contribuye de modo fundamental a la pérdida de lo aurático. En realidad, la argumentación benjaminiana sustrae todo fundamento a una recepción simplificadora y falsificadora que ha reducido la problemática del aura a una cuestión meramente estética. A partir de la categoría de lo irrepetible, de la que sólo el aura logra dar cuenta, se pone en claro que no se trata de una ciega fetichización del carácter único –que Benjamin lamentaría o celebraría según las lecturas–, sino que la pérdida del aura remite a una crisis de la experiencia. La experiencia de la obra, que para Benjamin está vinculada a la memoria involuntaria, es sustituida por una familiaridad de las imágenes que no puede comprenderse al margen de la expansión de la producción mercantil capitalista. La

ruptura radical con la tradición y con el recuerdo, que Palmier ilustra a partir de los textos sobre el narrador y la fotografía, es un proceso socialmente condicionado que corta toda referencia a la historia. Gracias a la reproducción técnica, la obra se pone a disposición de los receptores al precio de su originalidad y de su distancia: la imagen acaba por “estar permanentemente presente, pero por supuesto en un tiempo vacío” (p. 1053). El valor del análisis de Palmier consiste en que, en lugar de aplanar artificialmente las contradicciones e indecisiones latentes en los diferentes textos de Benjamin, las pone de manifiesto, señalando las cuestiones que permanecen irresueltas: las consecuencias positivas del aura, el significado de la belleza, las consecuencias de la descomposición de la tradición y la posibilidad concreta de un nuevo tipo de experiencia estética. Su análisis revela así que toda confrontación seria con la obra de Benjamin tiene que rebasar la perspectiva estetizante y fragmentadora característica de la teoría de los medios y la teoría de la cultura, que se apoyan en el texto de la reproductibilidad técnica porque les parece manejable e inequívoco; de hecho, esta misma tendencia de la teoría puede ser interpretada como consecuencia de una progresiva descomposición de la experiencia. En este sentido Palmier señala que, pese a las cuestiones que dejó irresueltas, Benjamin logró comprender el carácter irreversible de las transformaciones de su época y lo infructuoso de todo intento de salvar el aura de la dirección que ha tomado el movimiento social objetivo. Esto mismo puede apreciarse también en su análisis del nacional-socialismo que, partiendo de su comprensión del significado del desmoronamiento del aura y de la “estetización de la política”, le permitió hacer visible “una de las motivaciones más profundas del éxito de la propaganda hitleriana” (p. 1143). En definitiva, el inconformismo de Benjamin no se apoyaba en vanas ilusiones, sino en una comprensión lúcida; fue ésta la que le permitió vislumbrar los estrechos márgenes de acción que permitían la tendencia socio-histórica, que sin embargo permitían aún ofrecer resistencia a la misma.

El intento de aferrarse a estas posibilidades es también el impulso que refleja este trabajo sobre Benjamin. Incluso si Palmier no pretende elaborar una teoría crítica en sentido estricto, resulta indudable que su obra resiste la presión de ese enemigo “que no ha dejado de vencer”. El libro no cede a la tendencia cosificadora y despolitizadora que se ha impuesto en la actividad teórica después del “fin de la historia”, y sin embargo tampoco incurre en una politización irreflexiva. Su capacidad de resistencia reside precisamente en su inmersión en el pensamiento de Ben-

jamin, que es tratado con la seriedad que merece. En su intento de salvar la tradición del conformismo, ha contrapuesto a una recepción aislada de toda experiencia viviente la irreductible complejidad de los planteamientos benjaminianos, logrando desvelar las tramas de su obra en toda su profundidad y en sus múltiples facetas. Hay que agradecer a Florent Perrier que los resultados de este trabajo no se hayan perdido. Su edición ha logrado completar esta obra inacabada, que por sus pretensiones y por el modo en que ha logrado hacerlas realidad -al menos en parte- ha sentado nuevas bases para el estudio de Benjamin.

Quien, al pasar la última página, lee la sobria nota al pie en la que Perrier señala el punto donde “termina el manuscrito de Jean-Michel Palmier, en el que trabajó continuamente hasta comienzos de 1998”, puede sentir una tristeza que recuerda la esperanza de que la promesa de felicidad, que no se vio realizada, no caiga irreparablemente en el olvido. La propia obra de Palmier puede leerse como un esfuerzo porque esta esperanza no se desvanezca.

Arne Kellermann

arnesemail@gmail.com

Traducción del alemán: Jordi Maiso